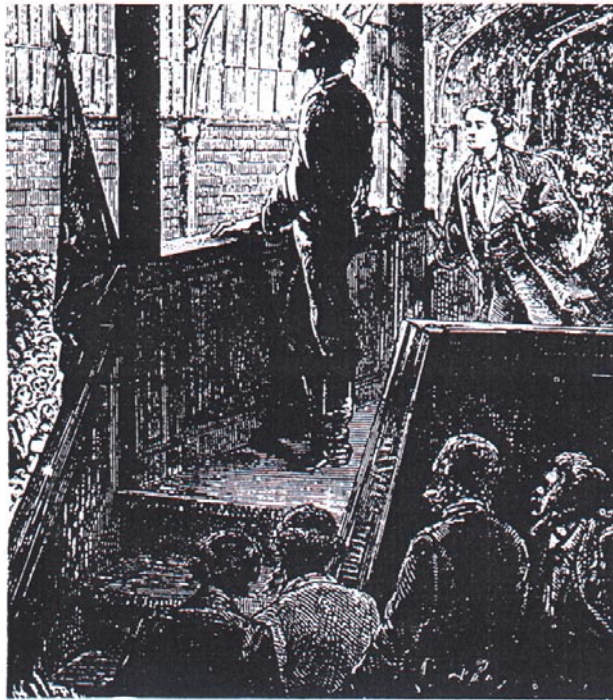


4) DE LA CONVENCION DE GINEBRA A BL IX ¿ADIÓS A LAS ARMAS?

Se veía venir desde tiempo atrás; hasta Julio Verne previó el uso de armas químicas en su poco conocida novela “Los Quinientos Millones de la Begun” (16). En ella y bajo un régimen prenazi, se diseña un obús-cohete de vidrio revestido de madera de roble y cargado a 72 atmósferas con CO₂ líquido. Al estallar y dilatarse, produciría un frío de 100°C bajo cero en toda la zona, llenando además el ambiente de gas venenoso, donde todo ser vivo quedaría al mismo tiempo asfixiado y congelado.

Como ya se anticipaba, desde la “Declaración de la Haya” en 1899, se puntualizaba que ciertos métodos de combate estaban fuera del ámbito de la “guerra civilizada” y los países europeos firmantes –Alemania entre ellos– habían acordado que “se abstendrían de usar proyectiles cuyo objeto fuera la diseminación de gases asfixiantes o deletéreos”; años después los alemanes aclararían que para ser consecuentes, en 1915 decidieron no usar proyectiles. Infructuosas resultaron las Conferencias para la paz de 1899 y de 1907, promovidas por el Zar Nicolás II y el Presidente Theodore Roosevelt que, aunque incluían los conceptos de “gas nocivo” y “arma venenosa” en sus prohibiciones, no proponían sistemas de vigilancia e inspección, el meollo del asunto ¿Por qué de esa omisión? Como no se habían utilizado aún los gases, se dudaba... ¿Cómo prohibir un arma inexistente?

El uso militar de gases tóxicos en la Gran Guerra, ya señalados, habría de acabar también con los esfuerzos por prolongar más allá del siglo XIX el *status quo* de formas caballerescas de combatir, que apuntaban: “La guerra se hace con armas y no con veneno” –*armis bella non veneris geri*– (17); era evidente que a mayor industrialización de las naciones poderosas, mayor era el peligro de mantener la hegemonía solamente por medio de armas convencionales, haciéndose cada vez más mecanizadas y previéndose las prohibidas, figura 10,



En « Los quinientos millones de la Begum », Herr Schultze previene a los habitantes de Fraceville contra la agresividad tecnológica de la Ciudad del Acero

Figura 10.- LAS NOVELAS POLÍTICAS DE JULIO VERNE, como ésta, poco difundidas, pronostican el nacimiento de los estados tecnológicos totalitarios surgidos en el siglo XIX y que perduran hasta la fecha.

El horror producido por el efecto de las armas químicas después de 1915 en la “Gran Guerra” pronto trascendió el ámbito militar. Fotografías y películas con imágenes de soldados ennegrecidos, lesionados, relatos de sobrevivientes con las vías respiratorias deshechas, que hablaban de compañeros muertos con la cara semienterrada en el suelo para no respirar el gas, así como de los disneicos crónicos, de los cancerosos... fueron sólo algunos de los testigos que contribuyeron a la fuerte presión social para hacer algo y ahora sí, prohibir esas armas. Todos los países, o casi todos, urgieron a sus políticos y diplomáticos para reunirse. Lo hicieron en Ginebra en el verano de 1925 hasta firmar lo que oficialmente se llama el “Protocolo relativo a la Prohibición del Uso en la Guerra de Gases Asfixiantes, Tóxicos o Similares y Medios Bacteriológicos” o coloquialmente, “el Protocolo (o Convención) de Ginebra” (17). La parte medular del documento señala que, “se acepta universalmente como parte de la legislación internacional, la prohibición de usar gases asfixiantes, venenosos y otros análogos en forma líquida, materiales u otros artefactos condenados por la opinión general del mundo civilizado... se extiende esta prohibición al uso de métodos bacteriológicos para la guerra”. Ante la firma por 38 países y su posterior ratificación, sorprendió que los EUA no lo hicieran.

Después de Ginebra, pronto los militares de los países industriales se mirarían con suspicacia pues no querían renunciar a sus expectativas. Después de todo, en sólo dos lustros, habían invertido mucho en centros y procesos de I y D para la guerra biotóxica: los británicos en Porton Downs, hoy Medical Research Establishment, cerca de Salisbury y enfrente de Stonehenge; Estados Unidos en el anteriormente US Army Chemical Corps y hoy, US Army Medical Research Institute for Infectious Diseases (USAMRIID) o, coloquialmente, "Fort Detrick", a pocos kilómetros norte de Washington, D.C., Francia sostenía su Atelier Pyrotechnique du Bouchet e instalaciones cerca de Grenoble; Italia el Servizio Chimico Militare, Rusia en varios lugares y Canadá, siempre "mosca muerta", con su centro en Sheffield, Alberta, por señalar algunos. Hoy día, hasta España tiene su centro en "La Marañosa", a 14 Km de Madrid.

No desperdiciar la gran inversión en las instalaciones señaladas, llevó a los militares a buscar sustancias que no cayeran en lo prohibido: el anaquel de microbios y sus toxinas; "arma ideal", p. ej. la toxina botulínica pura, puede matar a la población humana con solo 28 gramos, figura 11

The potency of bacterial exotoxins, compared with that of endotoxins and other poisonous substances.

TOXIC SUBSTANCE	Size of molecule	Presumed lethal dose for man (milligrams)	Toxicity compared with strychnine
Strychnine	small	40	1
Arsenic	small	1,400	0.03
Spheroidin (fish poison)	small	1	40
Crotactin (snake venom)	large	4	10
Ricin (plant poison)	large	2	20
Bacterial endotoxins (all species)	large, complex, but small toxic component	400	0.1
Bacterial exotoxins: α -toxin of Cl. perfringens	large	0.2	200
Diphtheria toxin	large	0.02	2,000
Dysentery toxin	large	0.000,06	700,000
Tetanus toxin	large	0.000,06	700,000
Botulinus toxin	large	0.000,06	700,000

Figura 11.- POTENCIA ENTRE BIOTOXINAS comparadas con la estricnina.

Pese al compromiso diplomático que debió representar para las partes la firma del Protocolo de Ginebra, pocos lo respetaron. Los EUA y Japón de plano no lo firmaron y tardaron en ratificarlo, el primero como debe hacerse por la intervención del Senado. La Convención de Ginebra sólo ha servido, según algunos analistas, para mimetizar los esfuerzos de aquellos países que continuaron modernizando y expandiendo sus armas de destrucción masiva y biotóxicas, aunque, como suelen señalar invariablemente sus voceros con cara de inocencia, ellos no hacen más que prepararse para una eventual defensa.

Las convenciones que siguieron a la de Ginebra (La de armas biológicas en 1973 y la de armas químicas en 1992) específicamente dirigidas al control de las armas químicas y biotóxicas no han tenido un impacto sobresaliente, toda vez que los países mas desarrollados han continuado con su esfuerzo científico tecnológico relativo al respecto bajo el pretexto de que hacen investigación "defensiva" -ante el supuesto de una agresión en su contra- fenómeno que, comprensiblemente, se ha enfatizado después de los actos terroristas de Nueva York, Londres y Madrid en los últimos años. En este sentido, el gobierno estadounidense se ha declarado ALMARGEN de convenciones y pactos internacionales en la materia, puntualizando su pleno derecho de intervenir, inspeccionar, o utilizar cualquier medio en contra de quien SU información, verifique como culpable real o potencial de algún ataque en su contra. "Hágase la voluntad de Dios en los bueyes de mi compadre" decían los rancheros norteños en los años de la mortandad de ganado por la "fiebre aftosa", allá por 1947 o 1948 ¿y cómo entró a México esta fiebre? esa, es otra historia...

Pese a esa doble moral internacional, el esfuerzo limitativo derivado del Protocolo de Ginebra no fue total ni socialmente estéril. Una consecuencia positiva fueron las organizaciones pacifistas que surgieron o se reforzaron en esos años como preámbulo a las actuales "organizaciones no gubernamentales" (ONGS). Pugnaban por el desarme con actividad febril y algún marco ideológico, p. ej., uno de los grupos pacifistas más activos fue precisamente la organización "War Resisters" o "Refractarios a la Guerra" de la cual un interesante Boletín de su rama en México correspondiente ¡a 1931! recién cayó en mis manos. War Resisters aún funciona, ya modernizada bajo su propia página en internet (18); atentamente los invito a consultarla de la manera más moderna, precisamente via la internet y, si están de acuerdo en que la guerra es "la madre de todo el... desorden actual", valga la expresión, también a inscribirse en dicho ONG ¡Viva la vida!.

Ha sido gracias a esta organización que también me informé del siniestro caso de Sir Basil Zaharoff -recalco "SIR"- proveedor de armas a todos los bandos en pugna

durante la Guerra Mundial 1914–1918 y de su sorprendente oposición... ¡a que dicha guerra terminara! El llamado “El Mercader de la Muerte”, se codeó en su época con todos los dirigentes políticos de Europa para después de amasar una enorme fortuna, morir en la santidad de su hogar en Montecarlo, figura 12; de este personaje nos ocuparemos más adelante.

Zaharoff
BBC Hulton Picture



Figura 12.- Basileias Zacharias, alias “ SIR BASIL ZAHAROFF”, el llamado “Mercader de la Muerte”; se enriqueció enormemente vendiendo armas a TODOS los bandos en pugna en la Gran Guerra 1914-1918

Es evidente que un siglo después, y en esto del “tráfico” o “comercio internacional” de armas, los Zaharoffs europeos han sido reemplazados por decenas de empresas multinacionales proveedoras de instrumentos para la muerte que, paradójicamente, están ubicadas en los que fueran anteriormente los países beligerantes en ambas “guerras mundiales”, situación que analizaremos con detalle más adelante.

Aún antes del 11 de septiembre del 2001 en que los EUA de plano dijeron que para vengarse harían lo que les viniera en gana, sin respetar convenciones ni acuerdos al respecto del control de las armas de destrucción masiva o del desarme, ya se veía clara la perspectiva yanqui: a) primero, tardaron medio siglo en suscribir y ratificar la Convención de Ginebra, cosa que hicieron hasta 1975 , b) segundo, suscrito el Tratado en contra de las Armas Biológicas en 1973 y a pesar de las instrucciones de Richard M. Nixon al respecto de destruir los inventarios almacenados, las autoridades del Pentágono en colaboración con la CIA se negaron a hacerlo c) tercero, las denuncias de Cuba al respecto de biosabotaje y “terrorismo de estado” aunque siempre negadas, las evidencias son claras. Después del “11/9” su posición es definitiva: se reservan el derecho de hacer inspecciones y tomar medidas al respecto de todo país sospechoso de actos contra la Unión Americana o las regiones de su interés. La tibia posición de la ONU en la que respecta a las armas de destrucción masiva en lo

general y de las biotóxicas en particular sumada a la poca contundencia y sesgos en las recomendaciones del “Informe Blix” (19) no nos hacen ser optimistas en lo relativo no sólo a investigación, innovación y prueba de las armas biotóxicas, sino también a su producción y almacenamiento por varios países. De la prueba y estudios de campo en particular, hablaremos más adelante –Tema 10– de esta obra.